

LOS ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA Y LOS DISCURSOS  
DE APERTURA EN EL PRIMER FRANQUISMO, 1939-1947

María Fernanda Mancebo

El 24 de abril de 1939, entre los escombros de la guerra y el victorioso "Cara al sol", tomó posesión el nuevo rector José María Zumalacárregui y Prats. Simultáneamente comenzaba la reorganización de la universidad y la depuración de los vencidos. Para organizar el curso Zumalacárregui solicitó de la administración que los catedráticos expedientados fueran sustituidos por auxiliares, y éstos, si habían sido depurados, por ayudantes. El claustro valenciano había quedado disminuido en 19 profesores —de ellos 12 catedráticos—, sometidos a diversas sanciones.

Las actas de las reuniones de la junta de gobierno y de las juntas de las facultades proporcionan escasos datos sobre estos primeros tiempos, por lo que he recurrido al examen de los *Anales de la Universidad de Valencia*, revista que por un lado muestra el empobrecido nivel científico a que había quedado reducida la institución, y por otro, permite acercarse a las nuevas directrices que impone el régimen. Ya inicié su análisis en las etapas anteriores, pues recoger los discursos de apertura de los cursos aproxima al talante e ideología de los docentes de cada época.<sup>1</sup> Empezaron a publicarse en el curso 1920-1921, por iniciativa de la facultad de derecho, conforme a la real orden del 1 de mayo de 1920 incluida en el proyecto autonómico de César Silió.<sup>2</sup> Aunque la autonomía había quedado en suspenso en 1922, *Anales* prosiguió su andadura, pues era un medio de publicación y expresión de

<sup>1</sup> María Fernanda Mancebo, *La universidad de Valencia de la monarquía a la república*, Universidad de Valencia, 1990, pp. 320-324.

<sup>2</sup> M. Peset, María Fernanda Mancebo, "Un intento de autonomía universitaria, el fracaso de la reforma Silió de 1919", *Homenaje a J. B. Vallet de Goytisolo*, 8 vols., VI, Madrid 1990, pp. 507-557. Véase la propuesta en *Actas Facultad de Derecho*, sesión 18-V-20. Archivo de la Facultad de Derecho de Valencia.

la actividad universitaria. Incluía el discurso de apertura que, hasta entonces, se había editado en folleto aparte; también la memoria de la secretaría general, memorias especiales elaboradas por las facultades o por instituciones anejas como el Instituto de idiomas, el Jardín botánico o el Observatorio astronómico. Se completaba con el informe de la gestión de la Junta económica, la estadística de alumnos, los claustros de profesores y, finalmente, trabajos doctrinales o de investigación —generalmente tesis de licenciatura y algunas doctorales—, conferencias, trabajos de las cátedras y labor científica del profesorado. En su momento fue un signo de modernidad, con su pretensión de constituir un servicio de publicaciones y extensión universitaria, carácter que fue adquiriendo con el tiempo. Nunca llegó a representar en sentido estricto una revista científica, pero descubrió niveles académicos y, sobre todo, los cambios que la institución sufriría a lo largo de los años. Sus páginas son especialmente reveladoras durante la etapa bélica y la que siguió a la derrota republicana, que es objeto de este estudio.

En los 15 volúmenes que se publicaron hasta la guerra, se advierten dos fases: en la primera es secretario de la publicación y promotor el catedrático de derecho político Mariano Gómez González, y se caracteriza por el cumplimiento casi total de sus objetivos, aunque algunos cuadernos se proyectan y anuncian, y luego no se incluyen. Posiblemente por su gestión y dedicación, los *Anales* se consolidaron y son fuente indispensable para el conocimiento de la historia de esta universidad, sujetos a la necesaria confrontación y crítica. Desde la proclamación de la república, Mariano Gómez es nombrado rector y posteriormente pasaría al Tribunal supremo. Entonces se pone al frente José Arturo Rodríguez Muñoz, catedrático de derecho penal. En este periodo, por las especiales circunstancias del momento republicano, los volúmenes quedaron más incompletos, sin las estadísticas y memorias de la secretaría, incluso dejó de publicarse durante los cursos 1935-1936 y 1936-1937. No obstante, se percibe que, tanto en la dictadura de Primo de Rivera como durante la república, en los discursos de apertura predominan los contenidos profesionales, un tanto conectados con preocupaciones coetáneas. Los trabajos de investigación abundan y, en general, carecen de la intensa ideologización del periodo franquista. El profesorado que firma publica generalmente en otras revistas de ámbito nacional y ocasionalmente —en especial en medicina— en el extranjero. Durante el periodo bélico reaparece en 1937-1938, formada por tres volúmenes en los que cambia su carácter

y recoge el clima de la Guerra Civil. El preámbulo, firmado por la junta de gobierno presidida por el rector José Puche expresa el nuevo espíritu que priva en la institución:

La Universidad de Valencia reanuda la segunda etapa de sus publicaciones. Los *Anales* de su actividad académica surgen vitalizados por el aliento que en todas las actividades del país infunde la tensa voluntad de millones de españoles que luchan para defender la dignidad y la independencia de nuestra Patria, su tradición cultural auténtica [...]

Las contingencias de la guerra trajeron a Valencia el Gobierno de República y con él la capitalidad accidental, circunstancia que nos ha dado parado la satisfacción de compartir nuestras actividades con las de un grupo selecto de profesores y artistas del glorioso Madrid; de otras regiones españolas y de la zona que sufre el vejamen impuesto por la invasión de hordas mercenarias y extranjeras venidas a nuestro solar, para el desarrollo de frenéticos afanes de posesión y exterminio en los que la vesania de los sublevados juega el más triste papel.

La Universidad, atenta a los latidos de la opinión pública puso el mayor entusiasmo en afrontar los deberes que en cada momento iban exigiendo las circunstancias. La técnica de nuestros profesores y el empuje heroico de nuestros estudiantes fue puesto al servicio de la causa de la Libertad, León Le Boucher, Juan Marco, cayeron en el frente...<sup>3</sup>

Estos tres volúmenes de *Anales* son quizá el mejor testimonio de la universidad durante la Guerra Civil, recogen el ya expirante impulso republicano, y los nombres de los profesores cuyas conferencias editadas representan los vértices más altos de la edad de plata de la cultura española del siglo xx. Son los hombres más afectos a la república: Bosch Gimpera, el italiano Julián Bonfante —adscrito al Centro de Estudios Históricos de Madrid—, Gutiérrez Abascal, Gonzalo R. Lafora, Demófilo de Buen, Juan Peset y —por nombrar a un representante del exilio anterior— Luis Urtubey. Traen también los nuevos planes de estudio, y la creación de una facultad de ciencias económicas.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> *Anales de la Universidad de Valencia*, 3 vols., segunda época, Valencia, 1937-1938, Preámbulo I, pp. I-II. Véase María Fernanda Mancebo, *La Universidad de Valencia en guerra*. Universidad de Valencia, FUE 1988 pp. 81-86.

<sup>4</sup> María Fernanda Mancebo, "De la economía política a la facultad de ciencias económicas", *Las universidades hispánicas de la monarquía de los Austrias al centralismo liberal*, Universidad de Salamanca, 2000, II, pp. 235-245.

## *Los Anales durante el franquismo*

Me propongo ahora analizar los ocho volúmenes aparecidos entre 1939-1940 y 1946-1947,<sup>5</sup> con igual formato y estructura que los anteriores. Se buscó mantener unas mismas pautas, pero varió en muchos aspectos, el impacto de la posguerra y la dictadura es evidente. Publicaron el discurso académico de apertura —desde 1940-1941 se acompaña de otro del jefe del Sindicato Español Universitario (SEU)— y algunos trabajos que se pretenden de investigación, cuyo carácter veremos. Falta la mayor parte de los cuadernos proyectados y no aparecen crónicas, memorias ni estadísticas. Las dificultades económicas, la penuria administrativa, la destrucción física de locales y los problemas políticos explican esta lamentable continuación. Son los peores tiempos, la dura posguerra, con su carga de culpa a pesar de los himnos triunfales, con un trasfondo de hambre y dolor que invade a toda España. Para distinguirse del pasado republicano se rompe la serie de la numeración de los volúmenes, prescindiendo de los tres aparecidos durante la guerra. El volumen de 1939-1940 lleva el número 16, como continuación del 15 de 1934-1935, según el general y tenaz intento de borrar de la historia la resistencia de la España legal y republicana. Silenciar, negar, suprimir todo aquello que hiciera referencia al pasado inmediato, que pudiera dar una luz a las nuevas generaciones de lo que había sido aquel drama, fue el objetivo prioritario del régimen. Tan bien lo hicieron, que lograron ocultar a los universitarios del primer franquismo las últimas etapas de la historia de España porque nunca llegaban los programas al siglo xx, todo lo más a la primera guerra mundial. Sobre la universidad se abatió la filosofía escolástica, la teología dura y la política falangista y fascista. Además de la educación física, la religión y la idea de imperio, que se reanudaba, desde los reyes católicos.

Los tres primeros volúmenes —de la inmediata posguerra— son los más significativos, tanto por los contenidos de los discursos como por la personalidad de los disertantes. Sin embargo hasta en el último de ellos, sobre "Orientaciones analíticas para el estudio químico de los subproductos del arroz", no faltan huellas profundas de las nuevas ideas dominantes:

<sup>5</sup> *Anales de la Universidad de Valencia*, vols. 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23. En 1946-1947 se interrumpe para reaparecer en 1950-1951 con nueva estructura, por lo que me ha parecido conveniente dejarlo para un próximo trabajo.

El magnífico lienzo de María Inmaculada que corona el salón, situado muy alto, como invitándonos a mirar al cielo; los nombres de tantos santos en las paredes escritos; los cuadros que nos circundan, de ambiente tan religioso, dicen constantemente del espíritu [...] de esta *aula mater*, dándole cierto carácter de templo [...]

Siempre Fe y Ciencia fundidos en el crisol de nuestra Patria. Patria que por ella es tierra de santos, de sabios y de héroes; esta es su fama porque esta es su historia; le dieron su gloria los que supieron servirla mirando al cielo...<sup>6</sup>

Esto es lo que predomina en los nuevos *Anales*, especialmente en sus discursos inaugurales, junto a la disminución — por no decir desaparición — de cualquier publicación científica. Los discursos de apertura del periodo 1939 a 1947 son los siguientes:

Curso	Autor	Título
1939-1940	F. Alcayde Vilar	El concepto de Nación según José Antonio
1940-1941	S. Salom Antequera	La responsabilidad aquiliana de los propietarios de edificios y de los arquitectos y contratistas según el C.C. español
1941-1942	F. Rodríguez-Fornos	A maestros y escolares
1942-1943	I. Ribas Marqués	El corcho
1944-1945	R. Mur Sancho	La situación anormal del comerciante y sus soluciones legales
1945-1946	M. Martí Pastor	Influencia social de la Medicina
1946-1947	F. de A. Bosch Ariño	Orientaciones analíticas para el estudio químico de los subproductos del arroz

Iniciemos su análisis. El primer volumen está integrado por tres cuadernos, dos de filosofía y el tercero de ciencias. El discurso inaugural del “año de la victoria”, sobre el concepto de nación de José Antonio Primo de Rivera, estuvo a cargo de Francisco Alcayde, catedrático de lógica fundamental. Fue completado por “La nación como comunidad de existencia”, una conferencia impartida durante el curso por Félix García Blázquez, catedrático de filosofía del Instituto San Vicente Ferrer, y “Platón y una Idea actual del Estado”, otra conferencia de Manuel Souto Vilas, también catedrático de filosofía en el Instituto

<sup>6</sup> *Anales de la Universidad de Valencia*, 23 (1946-1947), p. 7.

Luis Vives. Aportaba el toque científico el cuaderno 123 con “Fosfata-sa y Fracturas: Contribución al estudio de la Bioquímica de la calcificación del callo”, por el profesor auxiliar de medicina José Gascó Pascual.

De estos profesores nos es bien conocido el primero: Alcayde y Vilar. Valenciano y valencianista, único catedrático de filosofía, había obtenido la cátedra en Santiago en 1921, y se trasladó a Valencia en 1931, recién proclamada la república. Estuvo dedicado desde entonces a combatirla con una enseñanza esencialista y metafísica, opuesta completamente a la asignatura y a la racionalidad que el régimen republicano suponía. Fue regente de la cátedra “Luis Vives”, académico del Centro de Cultura Valenciana y representante del claustro en el patronato de cultura, creación republicana. Quizá su labor más pernicioso fue haber apoyado las enseñanzas de pedagogía e historia de la pedagogía —no al modo gineriano desde luego— con la fundación y dirección del seminario del mismo nombre, germen de la futura y actual facultad. Conservador y católico a ultranza, fue depurado por la república con la sanción de “disponible gubernativo” y reintegrado a su puesto el 30 de marzo de 1939. Estuvo presente y firmó la entrega de la universidad al quintacolumnista Ramón Batlle y fue nombrado decano el 18 de agosto, acumulando a su cátedra la de Historia del arte, vacante por excedencia del marqués de Lozoya. El tono de su discurso está en línea con la retórica del momento y es muestra singular del pensamiento militarizado, católico y falangista que se había impuesto:

Después de tres años de barbarie y anarquía en que todos los valores y todas las esencias de la civilización fueron conscientemente pisoteados, abre hoy sus puertas la universidad y conmemora con este acto solemne el final de la obscura, horrible e interminable noche, y el principio del día luminoso, repleto de ansias de perfección [...] Todos los aquí reunidos [...] estamos decididos a que no vuelva nunca la oleada de materialismo que quería convertir a nuestros niños en bestias, que pisoteaba todo destello de espiritualidad...

Y después de resaltar la misión de la universidad continuaba con un elogio al ejército, en el que hablaba de la unión íntima entre ambas instituciones: “Que conste pues, oficialmente, y dicho escuetamente, sin literatura ni elocuencia, que la universidad es consciente de que revive gracias a Franco y a su ejército. No olvidemos que lo que somos,

lo debemos a Él." Pasa luego al núcleo de su discurso que, en síntesis, es una exposición pseudofilosófica del método fenomenológico aplicado por José Antonio al concepto de nación. Método que investiga la esencia y llega a la conclusión, entre otras, de que "España es una unidad de destino en lo universal" —segundo punto de la Falange—. Fue aquella manera de educar hablando del amor a Dios e ideales, sin mencionar intereses económicos —el burdo materialismo—; la España de los sindicatos verticales donde patronos y obreros se daban felizmente las manos, y donde los niños, también felices, obedecían a sus padres y maestros y por encima de todo al Caudillo salvador. Él, con mayúsculas.<sup>7</sup>

El volumen 17 de 1940-1941, consta también de tres cuadernos, con la novedad de incorporar el discurso del jefe del Sindicato Español Universitario (SEU) o sindicato falangista que sustituyó a todas las asociaciones estudiantiles anteriores a la guerra. De esta manera recibía el reconocimiento de su esforzado patriotismo. En este primer año era Guzmán Zamorano Ruiz y en los sucesivos hasta 1950, Rafael Cerezo Senís.

La oración inaugural —cuaderno 129— estuvo a cargo de otro señalado conservador, Salvador Salom Antequera, catedrático de derecho civil. A pesar de la neutralidad del título sobre "La responsabilidad aquiliana...", este discurso es uno de los mejores para entender la situación real de la posguerra. Está dividido en dos partes ya que según exponía en la introducción "Ni hemos querido interrumpir la costumbre olvidando nuestra ciencia, ni tampoco hemos querido sustraernos al ambiente que nos rodea, porque antes que civilistas somos universitarios y nos interesan muchísimo los problemas que afectan de un modo directo a la Universidad." Pero lo que expuso en el Paraninfo fue la primera parte: "La labor realizada por la Universidad durante el pasado curso y Misión de la Universidad en el nuevo Estado Nacional sindicalista", dejando la parte "científica" como "trabajo que podrán leer cuantos se interesen por estas cuestiones" o dicho de otro modo era más importante manifestar públicamente su pensamiento fascista por lo que pudiera pasar, y adoctrinar al mismo tiempo a los novatos escolares asistentes y al claustro de profesores por si alguno tenía duda sobre lo que debería pensar.

Así pues inicia su disertación con el establecido recuerdo hacia los profesores jubilados o fallecidos y dedica un "saludo afectuoso a

<sup>7</sup> Más ampliamente, María Fernanda Mancebo, *La Universidad de Valencia...*, p. 196 ss. Los cuadernos 124 a 128 quedaron sin publicar.

Don Alfonso García Gallo, nuevo Catedrático de Historia del Derecho que llega a nuestra Universidad aureolado con el doble prestigio de su saber y de su amor a la enseñanza".<sup>8</sup> En cuanto a lo realizado en el curso anterior, es significativo destacar dos cursillos que, como bien expresa, "si en el orden científico no alcanzaron la profundidad y extensión de los cursos ordinarios, en cambio, fueron muy útiles para los estudiantes porque en doce meses, la mayoría de ellos aprobó dos cursos de carrera". Ejemplo de ello es la instancia que Manuel Portillo Cardona dirige al rector el seis de octubre de 1939:

Siendo así Ilmo. Sr. que el exponente en el año 1936, a la fecha del Alzamiento del Glorioso Movimiento Nacional, se hallaba recién terminado el grado de Bachiller, sin haber podido seguir cursando estudios Superiores como era su propósito, por causa de la guerra y haber sido movilizado forzosamente por la horda roja; y siendo así que durante tres años consecutivos se vió privado de ello contra su voluntad, y vista la edad en que se encuentra, es por lo que recurre a V.S. rogando se digne concederle estudiar en cursillos intensivos, ya que además, el exponente ha justificado documentalmente su calidad de perseguido por los rojos, habiendo sido admitido en la Universidad de la digna dirección de V.S. sin prueba de examen por dicha causa.

Gracia que espera merecer...

Valencia del Cid. Año de la Victoria. ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! ¡Arriba España!

Las notas del Instituto Luis Vives, que figuraban en la solicitud para matrícula gratuita, no eran por cierto muy brillantes, aprobados rasos, el solicitante tenía 23 años y una anotación manuscrita aseveraba. "En los dos últimos años aprobó tres cursos y eximido de ingreso (se entiende en la facultad de derecho) por perseguido."<sup>9</sup> Igual que ocurrió para los profesores de universidad en las oposiciones, los alumnos, perseguidos por los rojos y las hordas marxistas, obtuvieron su recompensa alcanzando una licenciatura sin demasiados problemas.

Volviendo al discurso de Salom, en él se informa de las conferencias impartidas para cumplir la misión de la universidad "centro de

<sup>8</sup> Catedrático que "olvidó" a los profesores investigadores que no convenía ni era posible citar como Rafael Altamira y José María Ots Capdequí, ambos en el destierro.

<sup>9</sup> Archivo de la Facultad de Derecho, caja, 1939-1940, reproducido en foto en mi libro, *La Universidad de Valencia...*, pp. 236-237.

altos estudios, centro de investigación y alta cultura", con la valiosa cooperación del SEU. Además de las publicadas en los cuadernos antes mencionados, se dio una tercera sobre "El arte de ser feliz" y otra más que impartió en el patio grande de la universidad "nuestro ilustre paisano Académico de la Real Academia Española, Federico García Sanchiz en la que además de instruir, deleitó al auditorio con el chisporroteo de su palabra siempre brillante, expresiva y sugerente". García Sanchiz era un avisado charlista que tuvo gran éxito en aquellos años oscuros.

Otros tres cursos extraordinarios, importantísimos para los "fines trascendentales" que perseguía la universidad fueron: "La ciencia y el deporte" y "Teología dogmática", en la que acreditados clérigos "explicaron lecciones magistrales, verdaderas monografías" acerca del "Origen divino de la iglesia romana", "Magisterio infalible de la Iglesia", "La Iglesia y sus relaciones con el Estado", "La Iglesia nuestra directora espiritual y "La Iglesia por dentro". Por último, un curso de "Exaltación de valores hispánicos", para honrar — ¡Ironía máxima! — al preclaro hijo de Valencia Juan Luis Vives, que, como es sabido, fue enviado por su padre a París a los 17 años para evitar los rigores de la Inquisición y no volvió a pisar el suelo de España.<sup>10</sup> El brillante curso terminó "con una solemnísima sesión en la que el libertador de Valencia, el glorioso general Aranda, pronunció una magistral e interesante conferencia acerca del "Paralelismo entre la campaña del Mío Cid y la del cuerpo del ejército de Galicia..."

En cuanto a la *Misión de la universidad...*, es un alegato impregnado del ideario falangista, cuyos puntos sigue sistemáticamente un elogio al estado totalitario; que, como tal, debe comprender también a la universidad: "El estado totalitario no tan sólo orienta y dirige todos los fines, sino además los somete en absoluto a la férrea disciplina de sus nuevas leyes [...] La universidad, pues, será un órgano del Estado quien, después de promulgar las leyes por las que se ha de regir, no sólo determinará su función, sino que también le dirá cómo la debe realizar."<sup>11</sup>

El volumen, como decía, está completado con el discurso de Zamorano Ruiz —cuaderno 130—, quien, aún antes de la ley de ordenación universitaria de 1943 que preceptuaba su intervención, participó

<sup>10</sup> Sobre las manipulaciones de la figura de Luis Vives, E. González y González, *Joan Lluís Vives, De la escolástica al humanismo*, prólogo de Mariano Peset, Comissió per al V Centenari del Descobriment d'America, Valencia, 1987.

<sup>11</sup> Parece suficiente con lo expuesto, no obstante remito al propio discurso y al estudio que realicé en *La Universidad de Valencia...*, pp. 199 ss.

en la apertura de curso en nombre de los estudiantes: “La juventud del SEU participa por primera vez con carácter oficial y por orden del ministro de educación nacional —entonces ya el valenciano José Ibáñez Martín— en el acto solemne de apertura del curso académico [...] para hablar con la cruda verdad de la falange y actuar de acuerdo con sus postulados...”<sup>12</sup> Y el cuaderno 131, que recogía el curso sobre Luis Vives “Juan Luis Vives. Ofrenda de su Universidad en el IV Centenario de su muerte. Aportaciones, Conferencias y Pensamientos”, recopilados por [...] Francisco Alcayde Vilar. Como se observa mucha ideología y [...] pocas nueces. Los cuadernos 132 a 136 quedaron sin publicar.

El volumen 18 de 1941-1942 es de suma pobreza —sólo contiene el discurso de apertura del nuevo rector Fernando Rodríguez-Fornos, quien había sustituido a Zumalacárregui, llamado a Madrid para más altos destinos—,<sup>13</sup> y ni siquiera llegó a publicarse el discurso del jefe del SEU. Rodríguez-Fornos era catedrático de patología médica y pertenecía desde 1911 a la Universidad de Valencia. Había participado tanto en la vida académica como en la social, y gozaba de un gran prestigio profesional y llegó a ser considerado como uno de los mejores internistas. Su clínica resistió los avatares de la Guerra Civil y llegó al franquismo. Su opción, claramente derechista, lo hizo abandonar Valencia durante la guerra incorporándose a la facultad de medicina de Salamanca; en octubre era capitán médico honorífico del ejército nacional y director del Hospital Militar del Generalísimo. Fue rector de 1934 a 1936 y desde 1941 a 1951. Sancionado por la República con “separación definitiva”, poco tardó en reincorporarse e incluso llegar a rector. Es necesario además reconocerlo como uno de los profesores con cierta obra científica y preocupación universitaria. Éste va a ser el tema de su discurso. “A maestros y escolares” pretende ser una reflexión filosófica y moral, anclada en su experiencia y una suerte de consejos paternalistas sin comprometerse excesivamente con el clima patriótico nacional-socialista. Como hombre inteligente no se deja arrastrar

<sup>12</sup> Sobre la ley, M. Peset, “La ley de ordenación universitaria de 1943”, *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, J. J. Carreras y M. A. Ruiz Carnicer, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1991, pp. 125-158. Para este primer periodo del franquismo A. Alted, “Bases político-ideológicas y jurídicas de la universidad franquista durante los ministerios de Sainz Rodríguez y primera época de Ibáñez Martín (1939-1945)”, pp. 95-124; María Fernanda Mancebo, “La universidad en el exilio. El Estado franquista editor pirata (1939-1945)”, pp. 159-196 en el mismo volumen.

<sup>13</sup> María Fernanda Mancebo, “Las facultades de económicas...”

por las expresiones al uso e intenta salir del paso recurriendo a valores eternos que satisfacen por igual a unos y otros: el cumplimiento de deber, la modestia en la labor realizada, la necesidad de reforma de la enseñanza apelando a la vocación, a la austeridad y al trabajo. Las sempiternas peticiones de ayuda a los poderes públicos, la denuncia suave, de la situación en que se encuentra la universidad. Quizá en el capítulo dedicado a las críticas que la institución recibe hay una alusión velada a los profesores liberales, a los becados extranjerizantes, que encuentran mejor todo lo ajeno:

no debo pasar por alto la labor realizada por algunos de nuestros pensionados, que en sus visitas a otros países, para ocultar su ignorancia, no hacían otra cosa más que desacreditar lo nuestro con negras leyendas, cuando tenían cerrada la luz de su entendimiento a nuestras glorias pasadas y presentes, sin hacer justicia jamás a las virtudes y esencias de nuestra raza y sin pararse a pensar que formaban un ambiente tan falto de espiritualidad como exuberante de audacias, ambiciones y pasiones sectarias [...] Y es curioso señalar que algunos de estos sabios extranjerizados, apenas si conocían el idioma del país donde pasaron un año y visitaron rara vez las clínicas y bibliotecas [...]

He tratado alguno que a su regreso de Estados Unidos no entendía una palabra de inglés y lo que decía saber debió aprenderlo en aquellas tertulias de los cafés de las grandes ciudades europeas, donde se reunían los malos españoles para hablar mal de la España que allí los mantenía.

Y tratando de justificar la decadente situación española no encontraba otra manera que atribuirles los mismos defectos que castigaban la nuestra: "Yo he visitado casi todas las Universidades de Europa y una gran parte de las de América del Norte y he de confesar que, aparte de la organización económica y suntuosos edificios e instalaciones, muchos de los defectos que se atribuyen a nuestros escolares y maestros, también ellos los sufren."

Tras aducir varios ejemplos, insiste: "Nuestras lacras y defectos no son consustanciales con el escolar o el maestro, sino desencadenadas por el Estado que nos tuvo en el mayor desamparo, como un organismo burocrático más, sin capacitarse de la importancia de nuestra misión [...] Nuestra labor no es desacreditar a la Universidad, sino señalar las orientaciones a seguir para su perfeccionamiento y esta labor está rodeada de dificultades extraordinarias..." ¿A quién se referiría el ilustre profesor? La primera parte hace pensar en los intelectuales

tuales pensionados por la Junta para Ampliación de Estudios, aunque él mismo lo fuese, y la segunda al Estado de los años treinta especialmente, aunque ya en 1927 existe un informe suyo sobre el deplorable recinto de la facultad de medicina. En todo caso, y distanciándose un tanto de sus predecesores, el rector —a mi juicio— inauguraba otros caminos, aunque terminara el discurso, con los preceptivos: Por Dios. Por la Patria. Por Franco. ¡Arriba España!

Los demás cuadernos previstos del volumen 18, del 138 a 144, no salieron. En el volumen 19, de 1942-1943, por la brevedad del título (“El corcho”), se reconoce que aquel año el discurso correspondía a un catedrático de ciencias... y bastante nazi por lo demás, Ignacio Ribas Marqués. El folleto era breve, 22 páginas. Y el profesor nuevo en nuestra universidad, ya que había llegado el curso anterior desde Salamanca, donde había sido secretario de su facultad. Pero de lo que no había duda era de su entusiasmo bélico.

Estoy obligado a comenzar mi discurso [...] dedicando un elogio emocionado a nuestros estudiantes voluntarios de la División Azul [...] Ellos son “La escuela del heroísmo”, que ha sabido renunciar a todo — familia, estudios y amores — para defender en los campos de Rusia a nuestra Religión, Patria y Cultura. Allí han sabido batirse como héroes y si por ello merecen la gratitud de todos los buenos españoles, mucho más merecen y tienen la gratitud entrañable de nosotros, los profesores universitarios que hemos sabido formar a tales alumnos. Vuestras glorias son las nuestras, como los triunfos de los hijos son el orgullo de los padres.

Que conste para siempre en los ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA, la satisfacción cordial que este año nos han proporcionado [...] Propongo en nombre de la Universidad, que se coloque una lápida en nuestro claustro para perpetuar este hermoso hecho histórico y esta bella actitud varonil que tanto honor y dignidad proyectan sobre esta casa de todos, escolares y maestros.<sup>14</sup>

Este discurso sobre el corcho venía reforzado por la intervención del nuevo Jefe de Distrito. Rafael Cerezo se presenta como un soldado “como corresponde al estilo castrense de nuestro partido”, dispuesto a combatir a un enemigo “que socava nuestra titánica labor de construir una España en la que está todo por hacer”; “somos la minoría inasequible al desaliento que José Antonio pedía para la realización de su obra”,

<sup>14</sup> I. Ribas Marqués, “El Corcho. Discurso leído...”, *Anales de la Universidad de Valencia*, 19 (1942-1943), pp. 7-8. Creo que la lápida nunca se llegó a poner.

seguía y, como el catedrático, aludía a los estudiantes que habían hecho todo “para contribuir al exterminio del Bolchevismo”. El discurso realmente, no necesita comentarios, es todo él retórica falangista que cantaba en los himnos y se enseñaba en las escuelas:

Desde su puesto en los luceros [...] que sepan que aquí en la España unos soñaron y los otros sueñan todavía, tienen a sus camaradas firmes en sus puestos, dispuestos a no retroceder por nada y ante nada, y a dar también su sangre por conseguir que la que tan generosamente ellos vertieron no sea estéril y riegue al árido suelo español para que en él crezca fuerte y vigorosa al lado de la roja gualda que encarna nuestros valores históricos [...] la bandera rojo y negra de nuestra Falange.

Podríamos preguntarnos quiénes eran los enemigos, si la mayoría de disidentes estaban muertos o en el exilio y los que le oían eran ignorantes y adeptos. No se dirigiría a la FUE, que por estas fechas no podía levantar la voz, ni a los hijos de familias republicanas que bien se cuidarían de saber nada. El rotundo “no toleraremos que ninguna organización, sean cuales fueran los pretextos tras los que se esconda, se inmiscuya en una labor de formación político-profesional de los estudiantes que nos corresponde exclusivamente a nosotros, porque por nosotros católicos, falangistas y profesionales, sintetizamos en nuestro pensamiento los anhelos tradicionales de la Universidad Española”, sólo era una retórica vacua, pero por si alguna duda quedaba

a los que [...] nos discutan y se nos opongan [...] les trataremos, no con la dialéctica de nuestros puños y nuestras pistolas [...] sino con la oratoria de perspectiva del tacón de nuestras botas embarradas en los campos de batalla[...]

Y cuando os sintáis desfallecer u os creáis desilusionados por cualquier pequeña contrariedad, acordaros de la frase que el Excmo. Sr. General Muñoz Grande, pronunció en el acto de la jura de Bandera de la División Azul, un día de Agosto de 1941 en Alemania:

Mi general, decidle a vuestro Führer, que los españoles le han prometido fidelidad y que cuando un Español promete una cosa, la cumple hasta la muerte. ¡Arriba España!

Desde luego la Falange no proponía una universidad muy científica. Dado que las convicciones de este falangista fueron tan fuertes como de sus discursos tan parecido obviaremos su intervención en los años siguientes, que son los últimos que abarcan estas páginas.

Cerezo, como ya se dijo, permaneció en su puesto en el Paraninfo hasta el final de esta etapa de los *Anales*.

Para desintoxicarnos un tanto, el último cuaderno de este volumen 19 era la tesis doctoral de Octavio Foz Gazulla —ya catedrático de Ciencias— que la había defendido en mayo de 1935 ante un tribunal en el que estaba Enrique Moles Ormella, ahora en el exilio. En el curso siguiente, con Alfonso García Gallo pasaría a la universidad de Madrid. Los cuadernos 148 a 152 no se publicaron...

El volumen 20 también estaba formado sólo por el discurso de apertura y el de Cerezo. Siguiendo el orden establecido este año correspondió a la facultad de Filosofía y Letras y al nuevo catedrático de historia universal, Manuel Ballesteros-Gaibrois, que había obtenido la cátedra por oposición entre auxiliares el 9 de noviembre de 1940, para ocupar las plazas de los depurados...<sup>15</sup> Su discurso, como era previsible, iniciaba la nueva fórmula de la enseñanza de la historia: el ensalzamiento del imperio español, que luego continuó en las aulas valencianas Pablo Álvarez Rubiano. No lleva introducción al estilo de las anteriores y posteriores, al menos no se recoge en *Anales*. Sin embargo en la conclusión se encuentra la razón de esta aparente ausencia:

Creo sinceramente que nada hay de más aleccionador que la visión de aquellos tiempos en que se realizó la unidad definitiva de España, unidad tan cuajada en el sentir de todos, que sin necesidad de violencias, sin resistencia por reinos que tenían sus fueros propios, fue constituida con el entusiasmo unánime [...] Los hechos que hemos estimado muestran — a mi modo de ver — una faceta muy interesante de la constitución de la España del Imperio: la de la voluntad integradora de uno de los reinos mas importantes de la lucida corona de los Reyes de España.<sup>16</sup>

La base del discurso son documentos del Archivo del Reino de Valencia que interpretados de otra manera hubieran dado lugar a lo que hoy y entonces se considera historiográficamente "Historia de la vida cotidiana". Pero muy lejos de lo que había hecho y haría Deleito Piñuela y más lejos aún de Vicens Vives a quien cita, Ballesteros pergeña un extenso alegato cuyo mensaje implícito se reconoce en la con-

<sup>15</sup> *Escalañón de catedráticos de 1948*, núm. 311, y la Relación de catedráticos de universidad publicada en *Información Universitaria* (1941).

<sup>16</sup> M. Ballesteros-Gaibrois, "Valencia y los Reyes Católicos (1479-1493)", *Anales...*, 20 (1943-1944), p. 110.

clusión y coincide con las pretensiones políticas y culturales del nuevo estado y la nueva universidad.

Por ser de mi especialidad voy a permitirme unas breves consideraciones sobre su interpretación. Sin demasiadas sutilezas intenta demostrar desde el principio que las relaciones del Reino de Valencia con los reyes estaban basadas en la cordialidad y el amor y que el bayle general, Diego de Torres, y demás servidores atendían las necesidades económicas y los cuantiosos gastos de la Corona con el mayor agrado y entusiasmo y eran correspondidos con el afecto y confianza – amor repite muchas veces – de Fernando e Isabel. Como ejemplo estos pasajes:

Pasemos por alto los dones y beneficios de índole pecuniaria e historiemos las principales etapas de la afectuosa relación entre monarcas y servidor. Apenas Rey de Aragón, Fernando le hace una importante gracia sobre las rentas de la bailía [...]

A fines de este año de 1490 comienzan a ser visibles los favores del Rey a su servidor [...] mercedes sobre los bienes de conversos de Valencia [...] con la delicadeza de no darlo como recompensa, sino como producto del amor de los Reyes hacia él...<sup>17</sup>

Fernando es “un perfecto monarca del Renacimiento”, como el escritor reconoce, gusta de los animales feroces, de la caza y sus accesorios, de halcones y todo lo relacionado con la cetrería; menciona incluso al “cazador real” Charles de Chau “joven de vida ostentosa y de mano pródiga”, describe los tapices y perfumes, flautas y abanicos que se producen en Valencia y suministran al rey, a cargo de las arcas de la bailía. Finalmente alaba el interés del rey por conocer los asuntos de Valencia y le es enviada a petición suya la recién editada *Collectio* de los Fueros de Valencia, por Lambert Palmart, así como la *Geografía* de Ptolomeo para documentarse sobre el viaje de Colón... Todo ello es servido a la familia real y su corte con el mayor agrado. Termina el estudio con la participación humana y económica en la guerra de Granada y las cargas económicas de la bailía valenciana por razón de innumerables préstamos. ¿Quién o quiénes generaban estas graciosas prestaciones? Tan sólo una alusión a la industriosisidad de los artesanos de Valencia, a la fidelidad de los servidores... Esto es lo que se enseñaba en la facultad de

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 17 y 19.

historia muchos años después, mientras el reinado de los Católicos se repetiría en el discurso del año 1952-1953 por Álvarez Rubiano.<sup>18</sup>

Los tres últimos años correspondieron a Derecho con Ricardo Mur Sancho, a Medicina con Miguel Martí Pastor y a Ciencias, con Francisco Bosch Ariño. El primero era catedrático de Valencia desde 1920, había sido decano y, como desafecto a la república, sancionado con "separación definitiva" en enero de 1937 y reintegrado el 24 de abril de 1939. Miguel Martí Pastor también muchos años como catedrático de obstetricia y ginecología en Valencia; se jubilaba aquel año de 1946. Separado en 1937 como el anterior y depurado y rehabilitado sin sanción en noviembre de 1939. Por el contrario, Francisco de Asís Bosch Ariño había ingresado en Murcia en 1940 por oposición libre, y había llevado a Valencia aquel curso. El talante sumamente religioso de los tres se manifiesta en sus introducciones y finales. Ricardo Mur se dirige en primer lugar a María Inmaculada que "colocada en bellísima efigie en la cumbre del frontis presidencial nos acoge amorosa bajo su manto y nos alienta eficazmente con su ternura"; siguen dos páginas que, más que un pieza académica, parecen un sermón en loor de la Virgen María, desde Covadonga al Pilar y finalmente Franco. Y al fin alude al curso anterior 1943-1944, "fecundo en bienes para la Universidad", por la nueva Ley de Ordenación Universitaria, en la que con entusiasmo, decisión y eficacia ha elaborado "un ilustre hijo de esta Universidad", sin duda el ministro Ibáñez Martín. De ella destaca sobre todo la regulación de los colegios mayores entre los que se encuentra el del Beato Juan de Ribera, pero que se han ampliado con el de San Vicente Ferrer, los Colegios del SEU y el que se está construyendo en la zona del paseo de Valencia al Mar. Finalmente entra en el tema: "La situación anormal..." no sin haber saludado a los nuevos catedráticos, Pablo Álvarez Rubiano y Juan Galván Escutia.

El discurso de Martí Pastor es una despedida y unas consideraciones personales. Como dice: "los discursos de apertura suelen ser monografías o lecciones magistrales pero también pueden ser, como este mío, trabajos populares en que se tratan asuntos de interés social práctico para laborar por el progreso, la cultura y la vida nacional". En verdad, son unas ligeras reflexiones sobre el estado de la medicina, en las que, comparando con 1900, estima que se ha mejorado en el presente. Habla de tasas de muerte por enfermedad en la España del

<sup>18</sup> Para una visión más crítica, E. Belenguier Cebrià, *València en la crisi del segle xv*, Edicions 62, Barcelona, 1976.

pretérito, de mortalidad infantil, de menesterosos, de obreros, y pide que se gaste dinero, como en las guerras para defensa frente al enemigo. Alude a la necesidad de una vida digna para el trabajador, apelando a la *Rerum Novarum* u otros datos católicos... Anima al esfuerzo a los jóvenes, o apela al Caudillo que se esfuerza por la mejora. Muchos tópicos junto a datos dispersos. La vieja retórica con que acaba eleva su pequeñez al Señor, la verdad y la vida, "a cuya glorificación nos mueve la grandeza de todo lo creado [...] el júbilo de la tierra, nubes de incienso elevan las plegarias de los hombres. Y grandes y pequeños, magnates y pueblo unido por el estrecho vínculo de la fe, cantan, postrados de hinojos, las alabanzas a Dios, único poseedor de la Verdad, porque sólo en Él se halla la plenitud de la Ciencia. *Omnis sapientia a Domino est*".<sup>19</sup>

De la introducción de Bosch Ariño ya hablamos, y de los subproductos del arroz poco podemos decir, así que con tan santos y sabios sermones concluyen estas páginas sobre los *Anales* y la universidad franquista, que nos remiten a una de las épocas más tristes y trágicas de nuestra universidad.

<sup>19</sup> *Anales de la Universidad de Valencia*, 22 (1945-1946), citas en pp. 12 y 51-52.

# PERMANENCIA Y CAMBIO I

*Universidades hispánicas*

*1551-2001*

**Enrique González González**

**Leticia Pérez Puente**

Coordinadores